

ello lo que conforma, pieza a pieza, esta obra a la vez compendiosa e innovadora que ofrece una puesta al día de las nuevas perspectivas de análisis en Lexicografía teórica y aplicada y Lexicografía histórica, especializada y computacional.

NATALIA SILVA LÓPEZ
Universidad de Sevilla

FRANCISCO MORENO FERNÁNDEZ (2015): *La maravillosa historia del español*, Barcelona: Espasa-Calpe, 332 pp.

Son muchos –y maravillosos– los libros que, como el que reseñamos aquí, hacen de su principal objetivo llevar la Filología en general, y la Historia del español en particular, de los grandes manuales teóricos tradicionales al gran público, en intentos tan atractivos e interesantes como conseguidos. Esta historia del español de Francisco Moreno Fernández, que ya contaba con algún libro divulgativo en su haber, no pretende ser un producto académico (p. 278) de corte teórico, sino una especie de diario de cómo se han ido desarrollando en el devenir de los siglos algunos sucesos históricos que han marcado las características de nuestra forma de comunicarnos. Como bien aclara el autor “esta historia del español no explica la evolución interna o puramente lingüística de la lengua, en la línea de lo que tradicionalmente se conoce como ‘gramática histórica’” (p. 278), esta obra acerca la teoría lingüística a los hablantes, al común de los lectores, verdaderos protagonistas de los cambios habidos y por haber en la extraordinaria historia de todas y cada una de las lenguas del mundo: “La historia de la lengua es la historia de sus hablantes, de sus agrupaciones y comunidades, conjugadas con las evoluciones nacidas de la misma lengua” (p. 10). En esta línea, se adscribe a una gran nómina de trabajos de corte divulgativo sobre la Historia de la Lengua española que bien merecen ser mencionados ahora como *La aventura del español en América* (1998) y *La andadura del español por el mundo* (2010) de Humberto López Morales; los títulos a cargo de Juan Ramón Lodares como, por ejemplo, *Gente de Cervantes* (2001); *Lo que callan las palabras* (2014) de Manuel Alvar Ezquerro o *Una lengua muy larga* (2016) de Lola Pons Rodríguez.

La narración de Moreno Fernández se divide en tres partes, de seis capítulos cada una, que si bien se dedican a épocas concretas, no renuncian a recordar aspectos pasados ni a adelantar los futuros (p. 10). La primera, “De los orígenes a las grandes navegaciones” (capítulos 1-6), empieza relatando brevemente el devenir de las familias de las lenguas de

Europa desde que nacieran del llamado indoeuropeo hasta llegar a la historia del latín, su uso franco en el viejo continente y su resultado panrománico altomedieval, hasta su posterior bifurcación y concreción en las lenguas romances. Así, asistimos al “nacimiento” del castellano en el norte peninsular, reducto hispánico que resistió a la invasión musulmana (711) tras la derrota de las tropas de don Rodrigo en la batalla de Guadalete y comprobamos su cultivo en monasterios y cancillerías, donde se escribieron las primeras noticias –de quesos o no– que tenemos del castellano escrito. Se tratan además temas como los diferentes dialectos que nacieron a la vez que el castellano en suelo hispano así como cuáles fueron las lenguas y culturas con las que convivió el castellano durante los siglos de Al-Andalus o la importancia que tuvo para la difusión de la literatura en las colonias o la fijación de la norma estándar la creación de la imprenta a finales del siglo xv. La segunda parte, “Del imperio a las revoluciones” (capítulos 7-12), cuenta la historia del español hasta la época ilustrada, empezando por el contexto histórico del llamado español clásico (siglos xvi y xvii), cuando las conquistas y expediciones hicieron del español una lengua de prestigio, hablada por las más altas sociedades de Europa (§ 10). En América, dice el autor citando a Luis Fernando Lara, la consolidación del español en los distintos territorios estuvo marcada por la vida misma en las colonias y las relaciones que se establecieron entre las etnias y clases (p. 116), causa a la que contribuyó la creación de universidades en fecha bien temprana. Llegamos en esta segunda parte, por último, a la historia de la Academia y de sus productos y de la fijación de la norma en español. En la tercera y última parte del libro, “De las independencias al siglo xxi” (capítulos 13-18), abordamos la historia más reciente de nuestra lengua. Empieza con la independencia de las naciones americanas, las cuales adoptaron para su construcción social y política como lengua oficial el español. En España, mientras tanto, la corriente romántica apostaba por una literatura costumbrista que reflejara los usos lingüísticos del pueblo llano, lo que dio cabida a que se recogieran usos populares, vulgares, característicos de las hablas de cada área geográfica, como se nos cuenta en el capítulo 14. Seguidamente, se habla de la aceptación de las normas académicas, de la fijación del sistema ortográfico etimológico que se había propuesto tiempo atrás, al tiempo que se muestra cómo algunos ya empezaban a apreciar cierta fragmentación lingüística *en tierras hispánicas* (§ 16). Los últimos capítulos nos llevan hasta Marruecos, Estados Unidos, Guinea Ecuatorial o Filipinas, territorios donde el español también tiene su historia, antes de ver, como punto final, el estado actual del español y su reflejo en la era de Internet.

Hemos de apuntar que cada uno de estos capítulos está rematado por dos apartados que, en relación a la época tratada, nos cuentan historias de *Personajes*, *personas* y *personillas*, al estilo del título del sevillano Luis

Montoto (1911), y de etimologías curiosas *En dos palabras*. En total, 36 personajes y 36 palabras –dos por capítulo– que vienen a completar las épocas de cada capítulo. Así, vemos relacionados con la historia del español, por ejemplo, a nombres del mundo del cine como Salvatore de Monferrate, personaje de Umberto Eco, o Mario Moreno *Cantinflas*; guerreros, nobles y eclesiásticos como el capitán Vanegas, Muño, el de las Glosas Emilianenses, o el conde Fernán González; cantantes por todos conocidos como Mercedes Sosa; escritoras como Gertrudis Gómez de Avellaneda o María do Ceo; personajes históricos como Doña Marina, Antón Perulero o Doña Carmelita, la yerbera, y eruditos como Gregorio Mayans, Andrés Bello o María Moliner. En relación al apartado de etimologías interesantes vemos, por ejemplo, de dónde nace el símbolo de *arriba*, por qué unas lenguas romances muestran formas parecidas a nuestro *queso*, desde cuándo bebemos *cerveza*, llevamos *peluca*, usamos *dólares* o escribimos *tuit*.

El volumen concluye con una sección de *Apéndices*, compuesta por un glosario (pp. 271-277), un valioso apartado de “Comentarios bibliográficos” (pp. 278-295), las “Referencias bibliográficas” empleadas en la obra (pp. 296-315) y, por último, un “Índice de personajes y palabras” (p. 316) y un “Índice onomástico y temático” (pp. 317-329), a los que acompañan en las últimas páginas los mapas políticos de España y América.

En definitiva, y como hemos intentado mostrar, estamos ante un volumen completo, bien documentado y mejor presentado que se erige como un conseguido intento de llevar la Historia de la lengua española a la historia del día a día y hacerla parte, mediante historias más o menos conocidas por todos, de la actualidad de los hablantes de español, quienes, como ya se ha dicho, son los verdaderos poseedores –y creadores– de esta maravillosa historia.

ANA MARÍA ROMERA MANZANARES
Universidad de Sevilla

LOLA PONS RODRÍGUEZ (2016): *Una lengua muy larga. Cien historias curiosas sobre el español*, Barcelona: Arpa, 251 pp.

Una lengua muy larga. Cien historias curiosas sobre el español es un libro de la profesora sevillana (y bética, a juzgar por lo que dice en las páginas 242 y 243), la doctora Pons Rodríguez, quien ha revolucionado el mundo de las bitácoras desde 2009 con su blog *Nosolodeyod* y que nos ha regalado “una historia de la lengua para todos”. El volumen, que reúne cien historias curiosas sobre el español y rezuma un rebotante entusiasmo por la